

ESCRITURA CREATIVA

Guía de Técnicas Narrativas

NÉSTOR BELDA

© Guía de Técnicas Narrativas, Néstor Belda, 2016.

© de la portada Néstor Belda, 2016.

Todos los enlaces mencionados en este eBook y los artículos correspondientes pertenecen a sus respectivos autores.

El resto del contenido es de mi autoría y está protegido por derechos de autor. Tú eres escritor y, como todos los escritores, seguramente estás luchando por ser visible y por pagar tus cuentas. Si vas a usar el contenido de este libro, parcial o totalmente, cita mi autoría.

CURSOS DE ESCRITURA

CORRECCIÓN E INFORMES DE LECTURA

DETALLE DE LAS DESCARGAS QUE SERÁN PUBLICADAS

DESCARGA Nº 1

Introducción

Qué encontrarás en estos PDF

Sobre las técnicas narrativas

1. Naturalidad

Y ahora te toca a ti...

2. Claridad: Concisión y precisión

Y ahora te toca a ti...

DESCARGA Nº 2

3. Visibilidad: Mostrar, no explicar

Y ahora te toca a ti...

4. Continuidad

Y ahora te toca a ti...

DESCARGA Nº 3

5. ¿Quién cuenta la historia? El punto de vista del narrador

5.1. Narrador Interno

5.1.1. El narrador protagonista

5.1.2. El narrador testigo

5.1.3. El narrador en segunda persona

5.2. Narrador Externo

5.2.1. Narrador omnisciente

5.2.2. Narrador objetivo

5.2.3. Objetividad vs. Omnisciencia

5.2.4. El narrador externo con visión única

5.2.5. Narrador externo con visión múltiple

Y ahora te toca a ti...

6. Juegos temporales. Ritmo narrativo y anacronías

6.1. Las unidades narrativas

6.1.1. Elipsis

6.1.2. Resumen

6.1.3. Escena

6.1.4. Pausa descriptiva

6.1.5. Pausa reflexiva

6.2. Las anacronías

Y ahora te toca a ti...

DESCARGA Nº 4

7. Las coordenadas espaciales y las descripciones

- 7.1. El escenario: un espacio preexistente
 - 7.2. La descripción como recurso
 - 7.2.1. La enumeración
 - 7.2.1. La descripción desde un punto de referencia
 - 7.3. Cuando describir es evocar
- Y ahora te toca a ti...

8. Lo que dicen y piensan los personajes

- 8.1. Clasificación del discurso del personaje
 - 8.1.1. Estilo directo
 - 8.1.2. El estilo indirecto
 - 8.1.3. Estilo indirecto libre
 - 8.2. Relación discurso del personaje/discurso del narrador
 - 8.3. Relación discurso/construcción del personaje
 - 8.4. Relación discurso del personaje/información
- Y ahora te toca a ti...

DESCARGA Nº 5

9. Y ahora, a construir personajes

- 9.1. Deseos y singularidades
 - 9.2. Describir y mostrar
 - 9.3. Personajes de novela vs. Personajes de cuento
 - 9.4. El método Stanislavsky
- Y ahora te toca a ti...

10. Tema, argumento y trama

- 10.1. Tema
 - 10.2. Argumento
 - 10.3. Trama
 - 10.3.1. La estructura de la trama
 - 10.4. La línea de acción
- Y ahora te toca a ti...

11. La adjetivación

- 11.1. Adjetivos atributivos
 - 11.2. Adjetivos pospuestos y antepuestos
 - 11.3. La adjetivación contextual
- Y ahora te toca a ti...

DESCARGA Nº 6

12. Errores que hay que evitar

- 12.1. La retórica recargada
- 12.2. Tópicos y lugares comunes
- 12.3. Adverbios terminados en mente
- 12.4. Sé preciso, evita las palabras comodín
- 12.5. Evita los adjetivos inexpresivos
- 12.6. Evita empezar con maravillosos amaneceres
- 12.7. No te enamores de tus relatos
- 12.8. El oficio de escritor no solo es escribir

SOBRE MÍ

BIBLIOGRAFÍA



CONTENIDOS DE ESTA DESCARGA

Introducción

Qué encontrarás en estos PDF

Sobre las técnicas narrativas

1. Naturalidad

Y ahora te toca a ti...

2. Claridad: Concisión y precisión

Y ahora te toca a ti...



INTRODUCCIÓN

En *Neuroeducación en virtudes cordiales – Cómo reconciliar lo que decimos con lo que hacemos*, María José Codina Felip dice:

¿Podría un mecánico hacer bien su trabajo sin saber cómo funciona un coche y qué piezas lo componen? ¿Podría un buen médico serlo si no supiera cómo funciona y cómo reacciona el cuerpo humano? ¿Podría un cocinero ser bueno en su profesión si no supiera cómo se elaboran los platos que va a cocinar, de qué ingredientes se compone la receta, en qué medida ha de ponerlos y cómo es el proceso de elaboración y cocción de cada uno de ellos?

Esas preguntas parecen tener una respuesta obvia: NO. Un buen profesional ha de conocer el material con el que tiene que trabajar, sean alimentos, madera, metal, el cuerpo humano, el pelo, un tejido, etcétera.

El material de los escritores son las palabras. De hecho, las obras de los escritores que admiramos han sido escritas con **las mismas** palabras que aparecen en nuestro diccionario. ¿Por qué, entonces, hay escritores brillantes y otros mediocres o malos? ¿Es acaso una cuestión de talento innato? Gustave Flaubert no tenía talento literario, solo hay que leer *Cartas a Louise Colet* para comprobarlo.

El talento es una virtud valiosa, no lo vamos a discutir, pero también sobrevalorada. La realidad es que, como dijo Patricia Highsmith, *el talento sin técnica, en fin, ¿cómo puede llegar el mundo a verlo?*

Los primeros talleres literarios se remontan a 1897, en la Universidad de Iowa. Posteriormente, en 1936, se creó el Taller de Escritores. En la presentación se afirmaba:

Si se puede «aprender» a tocar el violín o pintar, se puede «aprender» a escribir, aunque no haya ningún proceso de formación que asegure que uno lo vaya a hacer bien.

Algunos de sus alumnos fueron **Phillip Roth, Kurt Vonnegut, John Cheever, Flannery O'Connor** y **Wallace Stegner**. También **Michael Cunningham** y **Mark Strand**, ambos premios Pulitzer 1999.

Carson McCullers y **J. D. Salinger** se formaron en el curso de escritura creativa de la Universidad de Columbia.

John Gardner fue profesor de **Raymond Carver** en el Chico State College de California.

Chuck Palahniuk (*El club de la lucha*) acudía a los talleres de **Tom**

Spanbauer, quien a su vez fue alumno de **Gordon Lish**, con el cual también se formaron **Barry Hannah** y **Joy Williams**.

¿Qué aprendieron todos esos escritores en esos talleres? Las técnicas del oficio.



QUÉ ENCONTRARÁS CON ESTOS PDF

Lo primero que tienes que saber es que esto no es un curso completo de escritura creativa, aunque incluya ejercicios propuestos. Solo es una guía, una «vista panorámica» de las técnicas narrativas.

Si estás leyendo esto es porque llevas ese impulso literario que te empuja a sentarte frente al folio en blanco. Pero quizá también seas de los que piensan que el aprendizaje de las técnicas podría desfigurar tu estilo, al cual, por cierto, lo considero tan sagrado como tú.

Mi objetivo es que con estos PDF te acerques a las técnicas literarias, específicamente a las narrativas, y compruebes que con ellas no solo enriquecerás tu estilo, sino que también lo depurarás y tendrás herramientas eficaces para analizar tu propia escritura.

Este PDF es un extracto del [TALLER ONLINE DE TÉCNICAS NARRATIVAS](#) que imparto en mi aula virtual. Lo he diseñado de manera que si lees con atención el temario y realizas los ejercicios que te propongo en los apartados «**Y ahora te toca a ti...**», te permitirá familiarizarte con los entresijos **básicos** de la escritura narrativa y alcanzar una visión crítica de la tuya.

Y un asunto más, porque hay que ser honestos: ningún curso de escritura te convertirá en escritor; ni esta guía de técnicas narrativas, ni los cursos que yo imparto ni los de esos vendedores de humo que se anuncian en internet —aunque te lo prometan fervientemente—. Escritor te harás solito, escribiendo mucho y leyendo mucho, pero un buen curso te dará herramientas que de otro modo tardarías años en adquirir.

IMPORTANTE:

Los ejercicios que te propongo son para tu uso personal y tienen como finalidad que te **autoevalúes** en los aspectos sobre los cuales necesitas profundizar. Como comprenderás, para mí es materialmente imposible revisar y comentar cada uno de los once ejercicios propuestos a todos los escritores que se hagan con un ejemplar de este PDF.

Si consideras indispensable contar con mi revisión y/u opinión o consejo, escríbeme a jo.soc.ness@gmail.com e intentaremos llegar a un acuerdo.

Espero que disfrutes y, como les digo a mis alumnos, ¡buenas letras!

SOBRE LAS TÉCNICAS NARRATIVAS

Las técnicas narrativas no son normas de obligado seguimiento para convertirte en un gran escritor. Tampoco están incluidas en la normativa legal de ningún país o en los estatutos de la comunidad de los escritores más maravillosos e incomparables del mundo. En realidad, son recursos estratégicos. ¿Estratégicos? Sí, claro, estratégicos. Cuando decides utilizar el *in media res* o eliges determinado tipo de narrador, lo que estás haciendo es establecer una estrategia para tu relato.

Con las técnicas narrativas ajustarás los engranajes que mueven tu historia y bajo esa lupa identificarás qué falla y por qué. Y no solo eso. También sirven para leer como escritor, para desmontar los motores que mueven las historias de los autores que lees. Un escritor no lee como un lector medio, sino que va destripando el proceso de escritura del autor, y para eso hay que poseer los conocimientos necesarios.

Un escritor de oficio toma muchas decisiones antes de escribir un relato o una novela. Quién va a contar la historia y la voz narrativa, cuál va a ser la organización temporal más adecuada, las características de cada personaje y cómo construirlo, cuándo va a mostrar y cuándo a explicar, etcétera. Todas esas decisiones son técnicas narrativas.

De modo que olvídate de los tópicos que aseguran que las técnicas literarias son normas y que limitarán tu estilo, que ahogarán tu voz. Son herramientas, solo eso, como muchas otras de la cual dispone el escritor.

Como no quiero aburrirte con el clásico apartado de las herramientas o utensilios del escritor que aparece en los talleres de escritura creativa, lo omitiré, pero te dejo el enlace a un artículo de mi web:

[SEIS REFLEXIONES PARA ENTENDER TUS HERRAMIENTAS DE ESCRITOR](#)

1. NATURALIDAD

En el estilo de un escritor influye, entre otros aspectos, la forma «personal» de seleccionar y combinar las palabras. Los pintores combinan colores y los músicos, sonidos. Los escritores combinamos palabras con un único fin: PERSUADIR. Por eso corregimos, eliminamos, reescribimos, porque queremos persuadir —y seducir— al lector. Lo que ocurre es que, cuando empezamos con esto de ser escritor, le damos demasiada importancia a las palabras. Nos esforzamos por expresarnos con un lenguaje literario en el cual la palabra se convierte en un fin en sí misma. Lo que conseguimos es, justamente, lo contrario de lo deseado: impostar nuestra propia voz y eclipsarla con expresiones que no son nuestras.

*En vez de tratar de impresionar al lector con tu vocabulario,
simplemente cuenta una historia.*

Anne McCaffrey

Las palabras jamás deben ser un fin en sí mismas. Después de todo, cuando el lector cierre tu libro, quizá recuerde alguna frase, pero lo que no olvidará es la historia que le has contado y las emociones que ha sentido. Por eso, no te compliques más y no te ocultes detrás de palabras que no son tuyas. Defiéndete con las herramientas de escritor que tengas. Tal vez pienses que son muy pocas. Te entiendo, a mí también me ha pasado, y sé que quieres alcanzar el nivel literario de esos escritores que tanto admiras. El arte de escribir no es como la ingeniería, con sus fórmulas físico-matemáticas que se aprenden en una facultad. [Cada escritor lo es a su manera](#) y su evolución se construye con pasión, aprendizaje, experiencia y honestidad. Poco a poco tu caja se irá enriqueciendo con otras «palabras y recursos» que adquirirás en el camino. ¡Ah!, y no te impacientes, porque no existe el escritor que haya visto un cartel que diga: «Aquí acaba tu aprendizaje».

Naturalidad no es escribir como se habla; eso sería un error. La lengua hablada contiene muchos vicios, giros, gestos y expresiones que la hace impracticable literariamente. Pero eso no nos exime de mantener un estrecho contacto con ella para producir un efecto de **au-ten-ti-ci-dad**, de que lo que estamos contando es verdad. Obviamente, construir un texto en esas condiciones requiere

de un paciente trabajo de escritura y reescritura para no caer en una espontaneidad artificiosa, como decía Pascal.

Hay cuatro registros con «**apariencia literaria**», habituales cuando empezamos a escribir: el formal, el enfático, el retórico/poético y el asertivo. Los puedes ver en el siguiente artículo de mi web:

[ESTILO LITERARIO: EVITA ESTOS CUATRO REGISTROS](#)

Y además, te dejo otro enlace relacionados con la búsqueda de la voz propia:

[LO QUE NO ES ESTILO DEL AUTOR](#)

Y ahora te toca a ti...

La naturalidad depende también del contexto.

En un bar, el camarero se niega a seguir sirviendo cervezas a un grupo de jóvenes que está empezando a desmadrarse. Imagínate la situación y escribe dos relatos, uno con un estilo más formal (podría ser un abogado que narra los acontecimientos al juez), y el otro en un estilo más coloquial (podría ser desde el punto de vista de uno de los jóvenes).

2. CLARIDAD: CONCISIÓN Y PRECISIÓN

En una entrevista a José María Merino, Javier Ors (*La Razón*) le preguntó «¿Qué le gusta del lenguaje?». Esta fue la respuesta:

La concisión es una obligación del escritor. El rollo por el rollo... tienes que ir al grano.

Efectivamente, un estilo conciso expresa una idea utilizando la menor cantidad posible de palabras. Pero esta economía —concisión— no implica brevedad, sino densidad. Lo opuesto es la vaguedad, la palabrería ociosa. Tampoco se trata recurrir a un lenguaje lacónico, pues el laconismo —oscuridad del sentido por la reducción extrema del número de palabras— vicia la claridad.

La concisión no es brevedad, por el contrario, una frase larga puede ser concisa. El sentido de concisión en narrativa, repito, es la densidad: utilizar la cantidad adecuada de palabras para transmitir la idea de forma transparente y eficaz.

He conocido autores muy preocupados por «escribir mucho» y que en ese afán alargaban las frases con el único objetivo de llenar folios. Hay que decir mucho con poco y en eso influye la precisión.

Así como la concisión es el resultado de economizar palabras, la precisión está vinculada a la capacidad de seleccionar la palabra exacta para transmitir con claridad las ideas. Vale más un frase precisa, cuyo significado se expanda a través de la historia, que mil frases bonitas y el exceso de retórica. Para ello, el escritor debe poseer riqueza de vocabulario y un manejo aceptable de la gramática.

El mejor consejo que se le puede dar a un escritor en ciernes es que no se ponga las cosas más difíciles de lo que son. Es un tópico, en los escritores noveles, que cuanto más rebuscado y pomposo sea un texto, más literario será. Échale un ojo al siguiente fragmento:

Irene era una chica nacida para no molestar a nadie. Aparte de su actividad matinal se pasaba el resto del día tejiendo en el sofá de su dormitorio. No sé por qué tejía tanto, yo creo que las mujeres tejen cuando han encontrado en esa labor el gran pretexto para no hacer nada. Irene no era así, tejía cosas siempre necesarias, tricotas para el invierno, medias para mí, mañanitas y chalecos para ella. A veces tejía un chaleco y después lo destejía en un momento porque algo no le agradaba; era gracioso ver en la canastilla el montón de lana encrespada

resistiéndose a perder su forma de algunas horas. Los sábados iba yo al centro a comprarle lana; Irene tenía fe en mi gusto, se complacía con los colores y nunca tuve que devolver madejas.

«La casa tomada», Julio Cortázar.

¿Has tenido que acudir al diccionario? Palabras sencillas, casi diría que de andar por casa; sin embargo, ¿cuánta información contiene? Presta también atención al uso de adjetivos, a la «apariencia» de oralidad, a la precisión de los términos usados, a la economía de palabras. Todo ese conjunto de virtudes constituye lo que en narrativa se denomina **claridad**.

Cortázar no recurre a una escritura formal, enfática o de apariencia literaria para convencernos. Utiliza un vocabulario habitual que hace que el lector se identifique con los diálogos, con los personajes... El lector acaba persuadido de que la historia que Cortázar le cuenta es real.

¿Creéis que es muy complicado escribir con tanta claridad y concisión como Cortázar o Salinger? El secreto está en ser honestos con nosotros mismos, defendernos con nuestras propias armas, no andar buscando palabras raras en el diccionario. No hay que olvidar que —y perdona que sea tan insistente— las palabras y el vocabulario son herramientas, jamás un fin en sí mismas. Muchas palabras serán engranajes que moverán la enorme maquinaria de la narrativa, que llevarán nuestros relatos hacia adelante. Otras serán mera bisutería y cosmética baratas.

Si quieres saber más sobre concisión, consulta el siguiente enlace:

[LA CONCISIÓN EN LA NARRATIVA](#)

Y ahora te toca a ti...

La riqueza de nuestro idioma nos permite utilizar la palabra precisa para aquello queremos transmitir. Unos de los errores más habituales es el uso de las palabras comodín. En el siguiente fragmento he marcado algunas imprecisiones. Reemplázalas por la palabra exacta (por ejemplo, «acudí/asistí» en lugar de «fui»). Luego, revisa tus relatos y analiza si el vocabulario es claro y preciso.

Ayer «**fui**» a una reunión de alcohólicos anónimos. «**Pusieron**» una película sobre un hombre que conducía en estado de ebriedad. Llevaba «**hechos**» más de treinta kilómetros cuando «**tuvo un choque**» con un camión. Me impresionó tanto que pedí permiso, me levanté y «**me fui**» a la

calle a fumarme un pitillo. Cuando volví, el moderador me pidió que «**dijera**» lo que yo había sentido. Dije que con el alcoholismo no solo nos «**hacemos**» daño a nosotros mismos, sino que también a la sociedad y a nuestros seres queridos. Los accidentes que genera el alcoholismo son «**elementos**» más que suficientes para «**darnos cuenta**» de los riesgos que «**tenemos**». Entonces nos «**dijo**» que «**nos parásemos a pensar**» un poco: ¿Qué nos reconforta más, el abrazo de un ser querido o un cubata? Uno de los «**que habían venido**» dijo que eso lo entendía, que tenía familia e hijos y que por eso quería dejar de «**tomar**». Igual que yo, pensé. Llevo una semana sin alcohol y, aunque a veces «**estoy**» desesperado, mi familia me «**da**» las fuerzas necesarias para seguir.